



IdIHCS | Instituto de Investigaciones en
Humanidades y Ciencias Sociales
Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género

Eje 6

Violencia y espacios de exclusión

Coordinadoras Paula V. Soza Rossi y Luciana A. Guerra

Arquitectura y género

Mónica Cevedio
UNLP- Universidad Politécnica de Cataluña.
e-mail: cevedio@coac.net

En esta ponencia trato de hacer una reflexión crítica sobre la concepción androcéntrica dominante en la Historia de la Arquitectura Occidental.

Si bien considero que el espacio no tiene sexo, afirmo que su valorización se hace a través de quien hace uso del mismo. Se puede decir, entonces que el espacio no es neutral y que está relacionado con el poder económico, cultural y social, poder que es quien dicta las normas del mismo. Por lo que manifiesto que en la medida que existan desigualdades genéricas, el uso del espacio manifiesta y representa también a las mismas. Se trata entonces de mantener las diferencias, pero no las desigualdades.

Como dice el arquitecto Loos: "La arquitectura siempre ha sido la expresión de la clase dirigente de su tiempo", a lo que añado que además es la expresión del género dominante. (Anderson, Cacciari, 1989: 20)

Si analizamos la Historia de la Arquitectura, y en general la Historia, vemos, que esta no ha recogido las aportaciones y participaciones de las mujeres, lo que invalida por tanto la pretensión de "universalidad" que se nos quiere transmitir. De lo que se trata es de denunciar muchos discursos y concepciones que se suponen neutros y universales, y que sólo están pensados a través de ideas patriarcales, androcentricas, donde la mujer ha sido y sigue siendo la gran ausente, ya que la arquitectura ha sido y sigue siendo controlada por el género masculino.

Es por esto, que cuando las mujeres queremos identificarnos con el espacio, con la vivienda, con la ciudad, nos encontramos que estamos huérfanas de un pasado, sin historia, sin referencias, es decir, viviendo en un marco impuesto y del que no somos consientes que habitamos.

El reconocer que el espacio no es neutral, hace que sea válida una nueva interpretación cultural e histórica. En este sentido debemos basar estos nuevos planteamientos teniendo en cuenta las distintas realidades sociales y culturales de las mujeres, a partir de un discurso donde primen estos valores, ya que el "saber" y el "ser" de las mujeres ha sido excluido, silenciado y negado por las ideas, relaciones y conocimientos masculinos dominantes a través de la historia. Valores culturales, que se han transmitido a través de la superestructura, que ejerce su influencia con la ideología masculina y burguesa; de tal manera que muchas mujeres la sustentamos "inconscientemente" y a veces traicionando los intereses de clase y de género.

Cuando me refiero a esta nueva mirada la del GÉNERO, lo hago pensando en las diferencias culturales entre hombres y mujeres, (ya que también existe el género masculino). Como sexo entiendo las diferencias biológicas entre ambos. (Como ejemplo, de género es lo que se espera de cada una/o de nosotras/os en el trabajo remunerado). Al hablar de género tengo en cuenta la complejidad cultural, ya que esta no es fija y

establece vínculos o relación con el tiempo, el lugar, la identidad - como la raza, la clase social, la edad, el ciclo biológico -. El sexo por tanto es parte del género.

Al hablar de ARQUITECTURA, no quiero decir que exista una arquitectura de mujeres y otra de hombres. Si no, que la arquitectura es "buena o mala", pero si puedo añadir que también puede a su vez estar determinada por una postura política, social o moral y también ética y filosófica. De cualquier manera pueden existir rasgos diferenciales, códigos diferentes los mismos que se dan entre distintas culturas e incluso entre distintos arquitectos hombres de distintas culturas.

El arte o la arquitectura feminista son una reflexión en lo personal y en lo social, que no se quiere definir con relación a lo masculino. El reivindicar la cultura de la diferencia, es cuestionar los parámetros con los que nos movemos, como las oposiciones binarias, masculino-femenino, dentro-fuera, público-privado, bueno-malo,... oposiciones que son estructuras jerárquicas.

La arquitectura debe transmitir un mensaje, ser una reflexión, no plantear problemas de estilos, debe superar las barreras individualistas, consumistas, para resolver las identidades del momento, debe ser un arte social que busque lo colectivo.

Pienso, que en cuanto a la arquitectura, la diferencia entre hombres y mujeres con relación al espacio es una diferencia ancestral que surge con la división del trabajo, con la diferente vinculación con la vida. Mientras que para el hombre, el espacio es abierto, abstracto, relacionado con la caza, el poder y la guerra, para la mujer el espacio es controlado, cerrado, en relación con su cuerpo y la intimidad, con la maternidad y la defensa de la especie humana. El hombre reivindica lo público sobre lo privado, prefiriendo así la escala y lo monumental a lo selectivo y lo íntimo.

Pero tanto lo público como lo privado siempre han representado al sexo masculino, ya que las mujeres habitan mas tiempo el espacio privado, pero siempre para estar al servicio de los demás.

Es así, como la arquitectura ha sido y sigue siendo pensada por el hombre y para el hombre, desde Vitruvio donde definía como debían ser las casas según el status social del pater familia, hasta Le Corbusier y Loos que siguen pensando su arquitectura en función sólo del hombre. (Vitruvio, 1995: 152)

Es por esto, que debemos adecuar los programas arquitectónicos a los cambios sociales que se están produciendo actualmente en España, es decir en esta época donde la independencia, la realización personal y profesional son algunos de los valores en alza en nuestra cultura. Valores que sólo eran para los hombres y que ahora algunas mujeres con la independencia económica también desean, hacen que la soltería y el mayor número de separaciones matrimoniales se conviertan en un modo de vida asumido cada vez por mas personas. A estos cambios debemos sumarles, la baja natalidad (por la desvalorización de la maternidad), que produce que los niños no tengan hermanos, ni primos. Por otra parte la vida se ha prolongado, por lo que existe una gran cantidad de gente mayor que vive sola. Y a pesar de estos cambios sociales, vemos que se siguen proyectando las viviendas con tres dormitorios, salas de estar, etc., como si la familia nuclear no se hubiera modificado y fuera estática en el tiempo.

Pero también pensemos que si bien estos cambios sociales se están produciendo, todavía predomina la "cultura" dominante de control sobre las mujeres, manteniéndose los roles de género, sueldos menores, tareas domésticas, ya que estos roles se han ido construyendo no sólo en siglos sino en milenios.

Por tanto, veo la necesidad de re interpretar el espacio que nos envuelve, tanto el público como el privado, ya que están relacionados dialécticamente. No plantear una historia paralela sino de evaluar y analizar lo que falta o se ignora en la arquitectura, desde un punto de vista crítico, racional, desde el género, ya que las mujeres habitamos los espacios, pero éste no siempre nos representa.

Es por esto, que insisto que debemos analizar la ciudad y la vivienda desde la relación público - privado que la conforman, así como desde las clases sociales que las habitan y dentro de esas clases sociales, desde el género. La propuesta es relacionar lo público y lo privado con las tareas consideradas productivas e improductivas (según si son remuneradas o no).

Este planteo pretende ser un indicador y una clave de investigación futura. Se basa en la transformación del diseño tradicional de las viviendas, lo que produciría indudablemente la transformación también de la ciudad.

O sea, cambiar la relación público - privado, tratando de introducir la ciudad dentro de la vivienda, generando fachadas interiores, calles, pasarelas, rompiendo así mismo con la idea exterior - interior, "abriendo" la fachada a la calle generando comunicación entre los espacios. Aclarando, por un lado, que no se puede cambiar lo privado sin tener en cuenta lo público, que es el lugar donde se toman las decisiones, y por otro, que no se trataría de integrar los espacios sólo por medio de formas, es decir, ventanales que den transparencia o aberturas, sino ir más allá cambiando los programas establecidos sobre la base de la familia tradicional y de los roles que se generan en ella.

Si bien reivindico "un lugar propio" al que todas las personas tienen derecho, sí podemos "abrir" esa idea de privacidad con algunos lugares comunes, como servicios y equipamientos colectivos, lo que supondría socializar las "tareas domésticas". Estos cambios se podrían dar en viviendas plurifamiliares, donde ciertos espacios, los más sociales se podrían compartir, cambiando así el individualismo imperante, y rompiendo con la idea de espacio público- privado. De esta forma las tareas y lugares considerados privados y improductivos

pasarían a ser considerados semipúblicos y productivos, en los que se podrían compartir por ejemplo: salas de estar (para romper con el aislamiento de muchas personas), salas de lectura, salas de ordenadores, salas de estudios para los niños (para las que se podrían contratar profesores, educadores o pedagogos), comedores (en los que se podría solicitar comidas preparadas), o cocinas, lavaderos, en los que se podría contratar personal especializado para que realizaran estas tareas consideradas "improductivas" (las domésticas) para que pasasen de esta forma a considerarse "trabajos" y darles así un valor de productivas. Esto supondría un primer paso para romper con la división del trabajo entre los sexos, para revalorar a estas tareas y conferirles así el valor de "productivas".

Si bien, considero que el espacio no tiene "sexo", sí lo tiene el uso del mismo, que es lo que define la división sexual del espacio y se da entre lo público y lo privado e incluso dentro de lo privado.

Considero, que la división del trabajo entre hombres y mujeres fue el origen de la distinta concepción de la división de los espacios, por lo que reafirmo que es ahí donde hay que incidir. Se trata entonces de re pensar el espacio, (tanto el público como el privado) que no este generado por "roles" establecidos en función de los sexos, sino por opciones individuales.

Creo que si se considerasen a todos los trabajos como "productivos", se transgrediría la idea de espacio interior - espacio exterior, de espacio privado - espacio público logrando así una mayor igualdad, una mejor calidad de vida entre las personas.

La división de los espacios se rompe al atacar la división de las tareas. Se plantea que estos "prototipos" no sean una fantasía, ya que la propiedad privada sigue existiendo, por lo que se sugiere su construcción, ya que pueden convivir con los conjuntos plurifamiliares actuales, individualistas y especulativos. Prototipos que podrían ser organizados y realizados por organismos públicos o cooperativas de sindicatos, ya que sería difícil contar con promotores privados en estos momentos.

Se podrían clasificar como vivienda social de calidad, pero con una "nueva" mirada, en contraposición a las nuevas visiones futuristas de "hogar electrónico" o "tele casa", ya que el ser humano es un ente social que necesita de los demás.

Resumiendo diría, que la ciudad se divide entre público y privado, como si la vida se dividiese en dos partes y no fuese una; que la arquitectura o el urbanismo son el reflejo de la sociedad y están relacionados con el poder económico, cultural y social, por tanto, no son neutrales y están al servicio de la clase dominante y por ende, del género dominante y por último que la arquitectura debería ser pensada como un espacio albergante y no sólo como forma, arte, sensaciones sensoriales, sino que su función debería ser la de fomentar las relaciones humanas.

Quiero terminar esta ponencia con las palabras del pensador José Martí, que en su día se dijeron en el Congreso de Arquitectos UIA, celebrado en La Habana, en 1963:

"Transfórmese el hombre y con él se transformara la arquitectura" (Martí, José en Segre, R, 2000: 135), a lo que agregaría: "Transfórmese la mujer y con ella se transformara la arquitectura".

Bibliografía

- Anderson, Cacciari y otros (1989) *Adolf Loos*, ed. Stylos, Barcelona.
- Bachelard, Gastón, (1965), *La poética del espacio*, editorial Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- Bourdieu, Pierre (2000), *La dominación masculina*, editorial Anagrama S A, Barcelona.
- Cavedio, Mónica, Primera edición 2003. Segunda edición 2010, *Arquitectura y Género*, editorial Icaria s. a, Barcelona.
- Cooper, David, (1971) *La muerte de la familia*, editorial Paidós, Buenos Aires.
- Durán, M. A., (1998), *El género de la arquitectura*, Consejo Superior de Arquitectos de España.
- Engels, F. (1982) *Origen de la familia. La Propiedad Privada y el Estado*, Editorial Mexicanos Unidos S A, México.
- Le Corbusier, (1998), *Hacia una arquitectura*, Ediciones A póstrofe, Barcelona
- (1961) *Mensaje a los estudiantes de arquitectura*, editorial Infinito, Buenos Aires.
- (1980) *El modulator y modulator 2*, Ediciones Poseidón, Barcelona.
- (1999) *Precisiones*, Ediciones A póstrofes, Barcelona.
- Lefebvre, E, (1973), *El derecho a la ciudad*, editorial Península, Barcelona.
- Loos, Adolf, (1993) *Escritos de Adolf Loos I*, editorial Croquis, Madrid.
- (1993) *Escritos de Adolf Loos II*, editorial Croquis, Madrid.
- Vitruvio, Marco Lucio (1995), *Los Diez libros de Arquitectura*, editorial Iberia S A, Barcelona.